

La derecha y sus creencias

Después de partir de la constatación de la pluralidad y diversidad de la derecha, el profesor de Filosofía Política de la Universidad de La Laguna, Roberto Rodríguez Guerra, analiza sus creencias, basándose para ello en un modelo teórico, al que denomina 'liberalismo conservador contemporáneo', corriente de pensamiento y acción política que considera integra en sí todas las variantes de la derecha.

Roberto Rodríguez Guerra

El debate y el quehacer político actual se ha desplazado hacia la derecha. Con tal expresión parece indicarse que las conquistas sociales propias de los Estados de Bienestar están siendo poderosa y eficazmente dismanteladas o, como mínimo, puestas en cuestión. Pero con ella se alude también al *revival* de la importancia pública y/o política de ciertas creencias, valores y actitudes (religión, familia, orden, puritanismo, raza, autoridad, jerarquía, patria, ley y orden) que hace algunos años habían quedado prácticamente circunscritas al ámbito de la vida privada. Es, por decirlo en un lenguaje un tanto más conocido, la famosa derechización de la sociedad. Pero, ¿a qué alude dicha derechización? ¿Tiene sentido hoy día usar la noción de *derecha* para designar tales fenómenos? ¿Posee aún vigencia la distinción dicotómica entre *derecha* e *izquierda*?

IGUALDAD-DESIGUALDAD. En los últimos años, especialmente tras los sucesos del 1989, esta última distinción ha encontrado defensores y detractores. No me referiré a ellos. Tan sólo diré que desde mi punto de vista tal distinción tiene sentido en tanto que todavía existen personas y colectivos que sostienen creencias y visiones contrapuestas acerca de cómo debería estar organizada la economía, la política, la democracia, la cultura, el Estado y la sociedad. Pero si ello es así, cabría preguntarse al menos cuáles son las creencias que podrían adjudicarse a una y otra posición del espectro político. Norberto Bobbio, a quien quizá debamos la revitalización del debate acerca de la dicotomía izquierda/derecha, sostiene que la diferencia básica entre la una y la otra reside en "la diferente actitud que las dos partes (...) muestran sistemáticamente frente a la idea de igualdad". La "izquierda" partiría de la constatación de las des-

igualdades sociales, políticas y económicas que existen entre las personas para intentar eliminarlas, reducir las o atenuarlas. Por el contrario, la "derecha" aceptaría tales desigualdades como un hecho inevitable y, por tanto, ineliminable de la realidad social. Las desigualdades serían pues, desde este último punto de vista, algo así como *el precio a pagar* si queremos lograr una convivencia social pacífica y ordenada.

La tesis de Norberto Bobbio ha sido criticada desde muy diversos puntos de vista. Por mi parte creo que la distinción tiene sentido y que el criterio de la igualdad es acertado pero, eso sí, insuficiente. Me gustaría sugerir que la distinción derecha/izquierda podría establecerse no sólo a partir de sus posiciones respecto a la igualdad. También habría que tener en cuenta sus diferentes posiciones y concepciones respecto de otras cuestiones y nociones claves del pensamiento político contemporáneo. La razón de tal sugerencia estriba en que hoy día todos, acaso con la excepción de los partidarios del totalitarismo en cualesquiera de sus extremos, nos proclamamos acérrimos defensores de la libertad, la igualdad, la democracia, la justicia, etcétera. El problema estaría entonces no tanto en dilucidar si somos auténticos adalides de tales ideas sino, más bien, en saber qué interpretaciones y aplicaciones prácticas defendemos de cada uno de esos conceptos.

MODELO ABSTRACTO. En adelante, y a modo de primera aproximación, indicaré algunas cuestiones a este respecto. Pero convendría tener presente que cualquier intento de establecer un conjunto de creencias propias de la derecha corre múltiples peligros. El primero de ellos acaso sea el de ocultar la pluralidad y diversidad de la derecha, esto es, la existencia de diferentes "derechas". Por otra parte, parece que todo intento de encasillar, tipificar o simplificar la complejidad de la vida y el pensamiento políticos quizá cree muchos más problemas de los que intenta resolver. Pero ese es un riesgo, prácticamente inevitable en cuestiones de esta índole, que hemos de afrontar. Por último, quiero destacar que tan sólo propondré un *mo-*

delo abstracto que pretende recoger las creencias fundamentales de la derecha. Dada la pluralidad y heterogeneidad de la derecha, un autor o un político, una corriente de pensamiento o un partido político es probable que tan sólo asuma parte de esas ideas,



que le conceda más importancia a unas que a otras e, incluso, que ponga en prácticas algunas ideas que no son propias de la derecha. De hecho, algunos de los que se autoproclamaban de izquierda y que, antes de las elecciones, se hartaron de decirnos con frases lapidarias “¡que viene la derecha!” o que, tras los resultados electorales, no paran de recordarnos que “¡la derecha gobierna en España!”, es muy posible que propusieran y pusieran en práctica políticas de derecha. Lo mismo, pero a la inversa, podría también estar ocurriendo ahora. Pero aspirar a resumir en un esquema teórico omnicomprendivo la enorme complejidad de la práctica política real es tarea que posiblemente esté destinada al fracaso.

LIBERALISMO CONSERVADOR. Por “derecha” podríamos entender hoy en día una plural y heterogénea tendencia del pensamiento político actual que suele conocerse como neoliberalismo. Digo que es plural y heterogénea porque creo que, al margen de la extrema derecha (a la que aquí no me referiré) en su interior pueden encontrarse diversas variantes: el *neoconservadurismo*, el *libertarianismo* y el *liberal-conservadurismo*¹. Todas estas variantes, a pesar de sus diferencias, configuran una misma corriente de pensamiento y acción política que denomino *liberalismo conservador contemporáneo*. Estoy sosteniendo, en suma, que la derecha actual (excepción hecha de la extrema derecha) está representada hoy día por el liberalismo conservador contemporáneo. Podría preguntarse, no obstante, en qué se diferencian y en qué coinciden sus distintas variantes. En lo que respecta a las creencias que les unen quizá la fundamental sea la idea de “salvar el liberalismo y el capitalismo” a través de la preservación de la propiedad privada y la libertad de mercado, así como la crítica del intervencionismo estatal y de las políticas redistributivas propias del Estado de Bienestar.

Pero también les unen la apuesta por el elitismo político y la crítica a la democracia representativa actual. Para ellos la democracia se ha convertido en

una suerte de mercado en el que los políticos, adecuadamente orientados hacia la conquista del poder, se ven obligados a conceder cada vez más demandas

a los ciudadanos a cambio de sus votos. Es la conocida *sobrecarga del Estado* e *ingobernabilidad* de las democracias actuales. Ante ello propugnan el retorno al mercado, la vuelta al Estado mínimo y la recuperación de la autoridad y el poder de las élites frente a la ciudadanía y su participación política.

No cabe duda de que la derecha neoconservadora ha estado vinculada durante largos años a creencias que poco eco han encontrado en ciertas corrientes liberales. En concreto ha estado empeñada en destacar la fuerza e importancia de valores tales como el localismo y la descentralización, la familia y la vecindad, la caridad y la compasión, la competencia y los negocios, las tradiciones y la religión. Para esa derecha conservadora el gobierno debe ser fuerte, pero no demasiado visible. La descentralización de la administración es el mecanismo que preserva

La apuesta por el elitismo político y la crítica a la democracia representativa es otra de las actitudes que unen a las derechas

la autonomía históricamente desarrollada de instituciones como la familia, la comunidad local, la iglesia y las empresas. Sostiene también la superioridad del sentido común, la experiencia y la evolución social sobre los ideales abstractos y la planificación racional. Finalmente, muestra un fuerte escepticismo acerca de toda reforma social y un claro rechazo de las medidas de redistribución de la riqueza.

Por otra parte, no pocos libertarios y liberal-conservadores acusan a los neoconservadores de oponerse a todo cambio gradual, de no ofrecer alternativas por carecer de objetivos propios, de ser esclavos de la *vía intermedia* y del quietismo y, finalmente, de ser tremendamente aficionados al autoritarismo y al estatalismo por creer en la necesidad de un estado fuerte y autoritario (*war state*). Por su lado, los neoconservadores acusan a los liberal-conservadores de ser un “camino hacia el socialismo” y denuncian insistentemente su racionalismo, materialismo, reformismo y secularismo. También critican a los libertarios por su radical individualismo y desprecio por las instituciones de tipo colectivo o comunitario.

Pero las diferencias entre unos y otros no son tantas en realidad. De hecho, esas diferencias parecen haberse limado en los últimos tiempos. En realidad, mientras algunos liberal-conservadores defienden ya la importancia de ideas, valores e instituciones de rai-gambre conservadora como el tradicionalismo, el sentido común, la experiencia, el orden social, la estabilidad política, la propiedad, la familia y la religión, no pocos neoconservadores apoyan hoy día un conjunto de valores e ideales (propiedad privada, libre empresa, libertad individual, autonomía local, patriotismo, religión y elitismo político) que, acaso con algunas excepciones como la religión, los liberal-conservadores defienden abiertamente.

CREENCIAS DE LA DERECHA. La derecha actual tendría pues como creencias fundamentales no sólo la defensa de valores como la propiedad privada, el elitismo y la tradición, sino también la defensa de una forma de sociedad e individuo que encuentra su modelo en el individualismo posesivo y la sociedad de mercado defendidos por buena parte del liberalismo clásico. Y quizá ello se deba a que uno de sus valores básicos consiste en la idea de conservación de lo dado y a que ésta se concreta siempre como constante defensa del orden social existente. Sólo que en esta ocasión no se trata de defender el orden económico y social existente hoy día, caracterizado por el keynesianismo en lo económico y por el reformismo liberal y/o socialdemócrata en lo político y social. Por el contrario, consiste más bien en el intento de defender la vuelta a un *statu quo* anterior, a saber: aquel que presuntamente existió

antes de que el Estado comenzara a intervenir en la vida social y económica. Persiguen, en síntesis, eliminar los elementos de regulación y bienestar presentes en el capitalismo liberal decimonónico idealizado, esto es, a una sociedad basada en la propiedad privada, el libre mercado y el Estado mínimo.


En conclusión, me atrevería a sugerir que las creencias fundamentales de la derecha actual (sea ésta neoconservadora, liberal-conservadora o libertaria) quizá podrían resumirse en los siguientes aspectos:

1. Consideración de la propiedad privada como derecho sagrado, intocable e inalienable tras la que se esconde la justificación del *laissez faire* y el capitalismo competitivo, así como la apuesta por la reprivatización de gran parte del sector público y la instauración del “Estado mínimo” (*propietarismo*).

2. Concepción de la libertad como derecho únicamente individual y “negativo” (*freedom from*), nunca como derecho que también puede ser colectivo y/o “positivo” (*freedom to*), con lo que se persigue ampliar el ámbito de lo privado y reducir el ámbito de lo público y lo político (*libertarianismo*).

3. Consideración de la igualdad prácticamente reducida a la “igualdad ante la ley”, puesto que cree que toda forma de igualdad que vaya más allá de ésta supone una amenaza a la libertad individual y abre las puertas al paternalismo y a la omnipotencia estatales. La erradicación de las profundas desigualdades sociales y económicas no constituyen para ella fines que puedan ser perseguidos políticamente. Por el contrario, deben quedar en manos del mercado y ser abandonados a la caridad, compasión y benevolencia de los supuestamente más favorecidos por la azarosa fortuna (*anti-igualitarismo*).

4. Idea elitista y competitiva de la democracia, según la cual ésta se reduce a la competencia entre élites y líderes políticos, en la que la ciudadanía se ve reducida a un papel claramente pasivo, no comprometido y deferente con las élites. La democracia queda así reducida a un puro método para la selección de los líderes mediante elecciones periódicas (*elitismo*).

5. Consideración polemológica de la política como lucha por el poder y como actividad puramente instrumental destinada a la consecución del mayor número de votos y plenamente divorciada de la ética. Con ello se reduce abiertamente el ámbito, los fines y los sujetos de la política y se apuesta por una remercantilización de la misma que, dado su creciente éxito, pretende arrebatar al Estado buena parte de sus funciones y tareas para devolverlas al mercado y a la iniciativa privada (*instrumentalismo* y *anti-política*). En suma, reducir al mínimo las posibilidades de participación de los ciudadanos en el establecimiento de los fines sociales abiertas por la propia democracia desde hace ya muchos siglos. 

(1) A nivel teórico estas variantes de la derecha están actualmente representadas por neoconservadores como D. Bell, libertarios como R. Nozick o liberal-conservadores como F. Hayek. He omitido aquí la utilización de la noción *neoliberalismo* porque ésta se utiliza en el lenguaje cotidiano y no sólo en él como sinónimo de *neoconservadurismo*. Con ello se genera una gran confusión pues, por una parte, no se distingue entre liberales, neoconservadores y libertarios y, por otra, se denomina de la misma forma a liberales progresistas o *de izquierdas* como Rawls, Dworkin o Bobbio y, a liberales conservadores o *de derechas* como Hayek, Nozick o Friedman entre otros.